

HISTORIAS, ANÉCDOTAS, TÉCNICAS Y VALORACIONES A LA OBRA DE EDUARDO VILCHES.

RENZO VACCARO

INTRODUCCIÓN

La tarde del 9 de agosto del año 2006, la Galería de Arte de la Universidad Católica de Temuco, recibe a Eduardo Vilches y su obra, una colección de grabados que se agrupaban bajo el título genérico "el otro jardín", resultado de sus últimas experiencias en fotografía e impresión digital.

Retrato



Durante su estadía en la ciudad de Temuco, Vilches dictó una cátedra de color. Durante tres días desarrolló talleres formativos con alumnos de la Escuela de Arte UC Temuco, y externos.

Se generó un conocimiento de primera mano de la obra del artista, sus procesos, referencias autobiográficas que emergieron de generosas conversaciones en las sesiones de taller, en entrevistas, en un coloquio que se organizó esa mañana de la inauguración, entre otras cosas que iban saliendo.

ARGUMENTO

Para mí es un gran privilegio poder enfrentar el desafío que el grupo editorial de la revista CUHSO me presenta, querer incluir en sus páginas reseñas, descripciones de proceso, y reflexiones sobre la obra de Eduardo Vilches, dibujante, grabador y fotógrafo quien es una de las figuras emblemáticas del movimiento denominado "de avanzada" que reunió a artistas chilenos que adhirieron a las vanguardias históricas de los años sesenta y setenta de nuestra historia patria. Cuya producción artística reúne y representa el imaginario simbólico que nutre nuestro devenir histórico en dictadura militar.

La figura y nombre de Eduardo Vilches se vincula a parte importante y decisiva de la historia de la gráfica chilena, donde determinante es su participación en los orígenes del Taller 99, en Santiago de Chile, espacio de creación y estudio abierto a los jóvenes artistas, epicentro vigente hasta nuestros días.

Tampoco podemos dejar de mencionar su rol preponderante en la fundación de la Escuela de Arte de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y la creación de los cursos de Historia del Grabado y del Color.

La figura de Eduardo Vilches ha influido y trasciende los espacios de formación artístico – académica chilena desde los años 60, experimentando diversas estrategias metodológicas de enseñanza aprendizaje, que han sido fundamentales para las nuevas generaciones de artistas que han pasado por sus talleres a lo largo de cuarenta años.

Los orígenes del trabajo artístico de Vilches se relacionan con la disciplina del dibujo; en forma ociosa asiste al taller del histórico Gregorio de Fuente donde descubre un elemento vital que definirá su trabajo: la abstracción de la forma y el poder de su metáfora.

La línea como objeto de estudio es la que lo lleva, desde el dibujo a los derroteros del grabado durante el año 1958.

Es el encuentro con otro grande, el fundamental Nemesio Antúnez quien lo impulsa a descubrir ese especial mundo de la representación sustentado en la incisión del material, en la herida como metáfora de la experiencia reconstructiva del mundo, luego de conocer sus paisajes en un curso de acuarela de verano en la ciudad de Concepción.

Ya en el Taller 99, como estudiante define sus dibujos sintéticamente y se inclina por técnicas como la aguafinta, que le permitan cubrir grandes zonas del formato.

Paralelamente asiste a clases de color en la Escuela de Arte de la Universidad Católica, fundada en 1959, con el profesor Sewell Sillman, discípulo de Josef Albers.

La metodología de taller de Sillman está basada en la utilización de papeles en vez de pigmentos, generando una distancia decisiva con la pintura, lo que afianza su dominio técnico en las artes gráficas y en la generación rápida de amplios espacios planos de color, usualmente colores primarios logrando grandes formas, rotas y superpuestas por planos de ténpera blanca o negra.

Así llega también a la técnica de la xilografía, donde la incisión sobre la madera le permite experimentar de forma distinta el trazado de la línea.

"Esa fue influencia del aprendizaje del color, es la manera como Sillman me enseñó a ver. Él me metió en el mundo de la creatividad. Yo siempre estaba mirando modelos, aún siendo muy sintético. Con Sillman aprendí a inventar el paisaje o lo que fuera, y eso me pareció sensacional. Inventar un mundo, tomar elementos que existen, crear algo nuevo. En el fondo de mis grabados, hay pedazos de muchas formas que me interesaron, unida a los estudios libres del color".¹

En Estados Unidos conoce a Mark Rothko, y toma contacto con la Action Painting de moda por esos tiempos, pero que no logra asimilar por

1. Eduardo Vilches, *Cuadernos de Arte*, pág. 18, Pontificia Universidad Católica de Chile.

esa constante tendencia a la abstracción, cosa que Vilches no persigue, ya que su búsqueda está en los terrenos de lo visible.

Sin embargo, le ofrece la posibilidad de que el minimalismo, fuente inagotable de la búsqueda formal en sí misma, no necesariamente necesita llegar al plano de la pura representación de la idea, si no que puede mantenerse en los terrenos de la forma.

Vilches en sus trabajos, nunca ha llegado a la abstracción.

Tampoco nunca le ha interesado la pintura, ya que, al igual que con el grabado de punta seca, Vilches se siente en un terreno muy movedizo; son disciplinas muy sensibles e hiperactivas, para los espacios de silencio formal que él persigue.

Nemesio no ocultó su frustración al advertir que Vilches no tenía vocación de pintor. Para Nemesio el oficio de la pintura era fundamental sobre el de la gráfica, que cumple su proceso en la acción de la pintura, como medio principal para llegar a niveles más importantes.

Su trabajo siempre ha tenido algo de registro histórico como un documento historiográfico que busca la permanente noción de contexto.

Tanto la cerámica de Quinchamalí, como los papeles recortados que vendían los feriantes, le producen una especie de revelación, que tiene que ver con el estudio programático de los espacios llenos y vacíos, problema propio de la xilografía.

Una permanente búsqueda en distintas ramificaciones que tiendan a lo mismo: "arte moderno, arte popular, arte infantil" son conceptos con los que el teórico Justo Pastor Mellado define la obra de Vilches.

En los años sesenta realiza sus primeras exposiciones en la galería Carmen Vaught, recibiendo comentarios del crítico chileno Antonio Romera, quien lo propone para la Bienal de Tokio, lo que definitivamente lo consolida a

nivel internacional, ganando numerosos premios en las bienales de Polonia, Yugoslavia y en importantes ciudades de Europa.

En el año 1968 gana el Segundo Premio en la Bienal de Grabado en Santiago, de Chile, secundando a Josef Albers.

En esta época es cuando abandona temporalmente la xilografía, para emprender el estudio de la serigrafía, técnica que le genera mayor rapidez para hacer frente a la creciente demanda de su producción gráfica.

La xilografía requiere un proceder lento, es una caricia, larga constante y enérgica sobre la madera, que a mano debe realizarse con tiempo y parsimonia.

La xilografía no permite trabajar grandes espacios de color, su técnica requiere el uso de formatos más reducidos e íntimos.

La serigrafía representa en el arte pop uno de los principales modos de producción de visualidad artística, haciendo referencia a los modos usuales de producción de imagen publicitaria, en etiquetas, volantes estampados, souvenirs, etc, "industria cultural" al fin.

A pesar que el arte pop junto con el action painting es uno de los movimientos artísticos más visibles en la urbanidad de los años 60, Vilches no comulga con sus preceptos más que con el elemento técnico. Sus serigrafías tienen mucho más que ver con el carácter orgánico de la xilografía: se mantiene esa nerviosidad de la línea, se nota lo humano en su hacer, se nota una pasión.

El grabado de Vilches se desarrolla a lo largo de los años en su monumentalidad y elocuencia, es sumamente notable que un maestro del color sea tan austero en su uso directo. El color azul es una constante durante mucho tiempo, donde su profundidad silenciosa nos comunica con toda la gama cromática de la naturaleza en estado de latencia.

Justo Pastor Mellado² nos dice:

"el modelo de iconización de referentes naturales operado por Eduardo Vilches, enfatizando la dimensión indicial, ha permitido que se habilite en la escena plástica chilena el desplazamiento teórico desde la estética de la semejanza a una pragmática de la huella, del contacto y de la contigüidad referencial, trabajando en el orden de la metonimia. Este desplazamiento sitúa a Eduardo Vilches como un pivote de las transformaciones formales más significativas del arte chileno contemporáneo".

En sus últimos trabajos, me refiero "al otro jardín" serie de obras realizadas específicamente para ser presentadas en la galería de arte UC Temuco, Vilches realizó una serie de fotografías paisajísticas de cementerios chilotes, las cuales luego de seleccionar amplió a dimensiones monumentales desde la tira de prueba, sometiénolas a procesos de contraste tonal máximo, hasta el blanco/negro absoluto.

El resultado, son imágenes que parecen provenir de una mano nerviosa y decidida, líneas quebradas y sobrerrecortadas, que delimitan abrupta y violentamente la figura del fondo, que dan un carácter vivo al resultado de un proceso absolutamente artificial y técnico, a un transitar de la imagen producida a través de diversos procesos mecánicos y digitales que terminan por reventar la figura original.

Vilches pertenece a una generación de transición de cierto clasicismo académico a la creación de una teoría del grabado basada en su hacer, la teoría la suple con una narrativa profunda y pausada, casi zen de la vida. Una especie de coreografía que se aprende con los propios avatares, las propias historias, los años, como para hacerle la finta al drama vivido. Hay mucha cercanía entre él y su obra, casi se confunden, casi no se pueden diferenciar.

Por ello es que ahora su principal dedicación es el mantenimiento de jardines, el suyo propio en Santiago City y otros terrenos en la isla de Chiloé.

Volviendo al presente, veamos como Vilches fue presentado por la autoridad universitaria de la UC Temuco,³ en la tarde de la inauguración del "otro jardín".

"Buenas noches, sean todos ustedes muy bienvenidos: rectora, académicos, estudiantes, invitados especiales, me atrevería a decir, bienvenida esta pequeña comunidad no sé de que naturaleza, que se va conformando, exposición tras exposición, en este espacio, y particularmente se agradece la presencia de Eduardo Vilches, principal responsable de que hoy nos reunamos en esta sala de exposiciones.

Sinceramente creo que mis palabras, frente a la obra del autor y los discursos explícitos e implícitos, -los de pasillo-, que puedan enunciar otros artistas u otras personas con trayectoria artística sea a nivel intelectual y/o productivo, poco pueden decir, quedando casi inexorablemente atrapadas en el reducto de lo protocolar. Si bien identifico y reconozco mi limitación, de todos modos, casi porfiadamente, quisiera -empujado por un cierto envalentonamiento osado-, centrar mi palabra en dos procesos que se me manifiestan como interpelaciones ante la lectura y apreciación de ciertos antecedentes biográficos y artísticos de autor, así como de parte de la obra que hoy se expone: me refiero a la formación artística en establecimientos de educación superior y al poder de las huellas en tiempos de sobrecomunicación y disolución de la palabra.

Partamos con lo referido a formación; problemática central en cualquier facultad, quizá más fascinante y problematizadora en una facultad como la nuestra, debido a las particularidades disciplinarias. Pienso y mi primer referente de reflexión es la producción científica, no la artística, que el hecho de contar en este momento con un destacado artista; Para acotar lo de destacado, me gustaría entenderlo como persona que ha sido capaz de desarrollar un itinerario significativo y valorado por una comunidad artística y por personas que están más allá de ésta; pues bien, contar con Eduardo Vilches en nuestra facultad, exponiendo y desarrollando un taller, hace que mi imaginación

2. Justo Pastor Mellado: "La novela chilena del grabado", Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago, junio - julio, 1995, pág. 20.

3. Mario Samaniego Sastre, Decano de la Facultad de Artes, Humanidades y Ciencias Jurídicas y Sociales.

se encuentre con algunos de los hitos que me parecen decisivos en y para la formación (no sólo del arte, sino de todas nuestras disciplinas):

A) El artista expone su producción. Esto supone, manifestarse, afirmar una presencia nunca neutra, sino una presencia que discursa sobre la realidad, que la contornea. Creo que es un primer gran principio en la formación; aquel que pretende participar en procesos de formación tiene que ser un productor: la producción como instancia para la formación.

B) El artista discute, argumenta, dialoga, delibera sobre su producción. En espacios cara a cara, sean taller o de naturaleza similar, la interacción, el instigamiento *buenamente* entendido, el descubrimiento, el conflicto, la apertura de nuevas interrogantes, la visibilización de nuevos territorios y dimensiones de realidad, se convierten en instancias que actualizan la realidad de cada cual y que cooperan en el trazo de los itinerarios de todos los participantes.

C) El artista al irse, pasa a formar parte del imaginario que teje los entramados de una escuela. Cuando una producción pesa y es vitalizada y actualizada en los diálogos que articulan una escuela, ese autor y su autoridad (usado este concepto en sentido gadameriano), forman parte de la escuela, situados en esos espacios nunca pensados, ni menos aún ni organizados ni gestionados, pero que son clave para el despliegue de una unidad académica. Me refiero a como las distintas tradiciones, obras y discursos que sustentan a una escuela van nutriendo su reservorio de memoria, elemento no único, pero sí irrenunciable e inobjetable para poder hablar de formación en un espacio denominado escuela.

La presencia de Eduardo Vilches es oportunidad para ello.

El segundo proceso lo redenuino como dialéctica palabra-silencio. Parto indicando algunas acepciones generales sobre lo que significa la acción de grabar.

1. Hacer una incisión para labrar una figura, dibujo o inscripción sobre una superficie dura: grabó su nombre en el tronco de un árbol.

2. Registrar imágenes, sonidos o datos en el soporte adecuado para su almacenamiento y reproducción: grabó en vídeo el nacimiento de su hija.

3. Fijar profundamente en el ánimo un concepto, un sentimiento o un recuerdo: sus palabras se grabaron en mi mente.

Algunos sinónimos de grabar son: fotocopiar, tallar, imprimir, cincelar, labrar, memorizar, litografiar, fijar, morder, inculcar, esculpir, imprimir, registrar, aprender ¿Por qué indico esto? Sencillamente porque me parece admirable y necesario que en un ambiente como el universitario y en el espacio de las ciencias sociales, las artes y las humanidades en especial, nos topemos con huella que quiere ser tal, con imagen que aspira a una presencia presente, acogida en el sosiego. Nuestro mundo intelectual, -no creo que ocurra lo mismo con los mundos de la vida - lleva coqueteando mucho tiempo y en ocasiones con poca rigurosidad con el desencantamiento de la palabra, siendo seducido por cantos de sirena que le llevan a la disolución de la palabra, la imagen y la representación en circuitos e interacciones que todo lo devoran. No estoy desechando ni mucho menos, fiel admirador soy, todos los desarrollos que nos han abocado a un abismo que no queríamos ver y frente al cual es necesario abismarse para poder no caer en trampas que las ontologías fuertes siempre nos han puesto. Sin embargo, creo igualmente pernicioso, dejarse mecer por la imposibilidad del decir. Grabar implica, marcar, dejar inscrito y considero que esas disposiciones garantizan la pertinencia y contextualidad de una producción, en este caso artística. Igualmente poner de manifiesto la complicidad y sencillez de formas y colores que muestran los grabados (disculpen que me meta donde no me llaman), que me remiten a lo originario (lo que perdura aunque también, no lo que resbala ni se diluye) a lo fundante (no en un sentido de dictar

cátedra): siempre en todo recomenzar surgen las nuevas posibilidades, sabiendo que todo nuevo inicio, ya nos sitúa en una pista otra, como la que aquí hoy tenemos, la del "OTRO JARDÍN".

Termino agradeciendo de nuevo a todos ustedes su presencia animándolos a que disfruten de las obras que nos rodean y felicitando a todas las personas que han gestionado y logrado la presencia de nuestro autor y su obra entre nosotros en este invierno temucano".

(1): Mario Samaniego Sastre, es actualmente decano de la Facultad de Artes, Humanidades y Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Católica de Temuco.